



EL COLUMNISTA

Aquel día escribí en mi columna diaria:

«La tarde derrumbaba silenciosamente su tristeza. Me asomé a la ventana. El mundo era un corazón vacío. Mi corazón, un mundo con la desolación de los páramos seculares. Lleno de angustia fui a la cocina, cogí dos huevos de la nevera y me hice una tortilla francesa».

Al día siguiente empezaron los comentarios. El primero que me llamó fue mi padre. «Tú haz lo que quieras, hijo —me dijo—, pero creo que ese no es el camino. Tú tienes que hacer literatura y sólo literatura. Déjate de que si duele o no duele España. Tú a lo tuyo, que luego nadie te va a echar un capote cuando te haga falta el día de mañana».

Uno de mis amigos íntimos me dijo que esa era la línea que había que seguir cuando se tenía algo que decir. «Supongo —añadió— que te han cortado mucho, ¿no?». Cuando le dije que no, que no me habían cortado nada, se sintió defraudado. Seguimos hablando. De nuestro diálogo saqué la conclusión de que yo era un reaccionario.

Para otro amigo mío el artículo estaba bien de momento, pero me había quedado corto. Tenía que apretar más, dar la cara. Mi madre y mi chacha pensaban todo lo contrario. Vinieron a verme, llorosas. «Me ha dicho tu padre lo que has escrito en el periódico. Yo no soy quién para decirte lo que tienes que hacer, porque ya eres mayor y para eso te dimos unos estudios que nosotros no tuvimos, pero dime, hijo mío —me dijo—; ahora que estás en tan buena situación, ¿por qué te metes en líos? ¿Es que no están bien las cosas como están? ¿Qué te hemos hecho nosotros para que nos mates a disgustos?».

Mi portero hizo un comentario sincero y elogioso. El había leído mi trabajo, pero aunque no lo había entendido, él sabía que tenía fondo, porque todas las cosas que yo escribo él sabe que tienen mucha miga.

Ful al periódico, preocupado. Hablé con el director.

—¿Qué le ha parecido lo mío de ayer? —le pregunté.

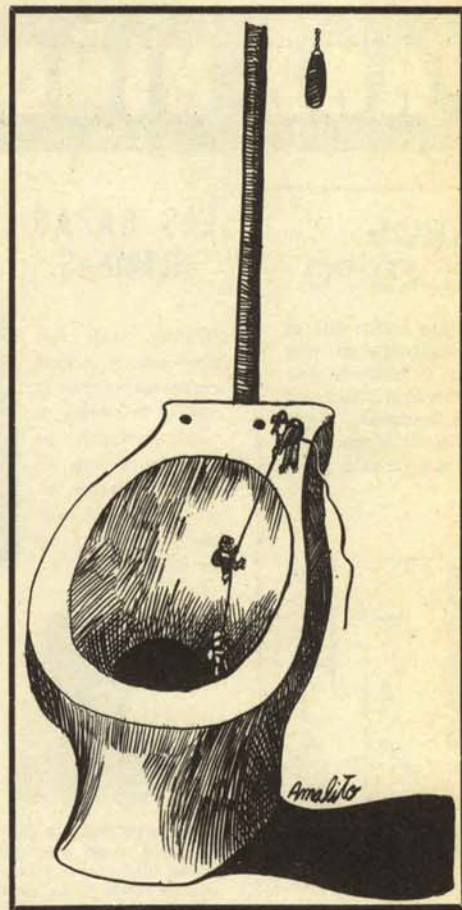
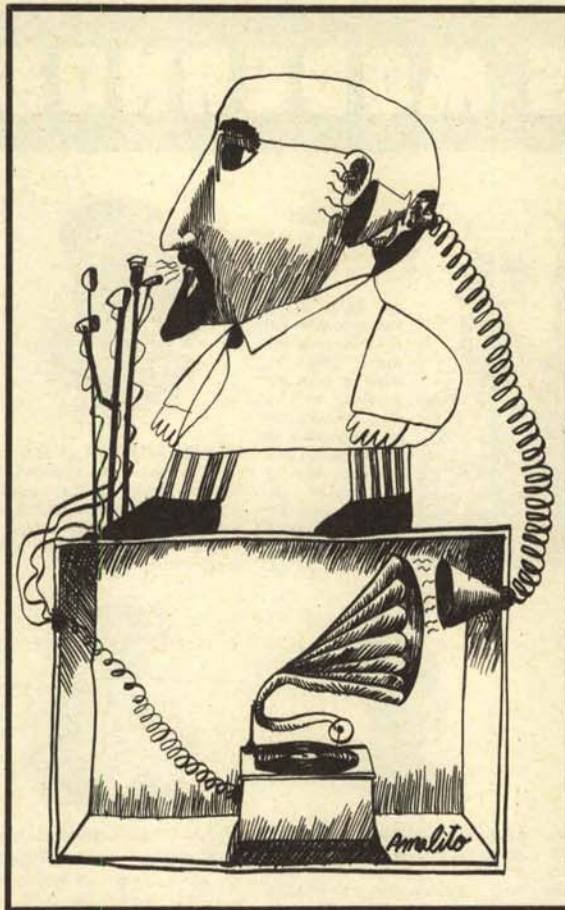
—¿Qué de ayer?

—Mi comentario en la columna de la dos.

—¡Ah, sí! Me han dicho de arriba —y señaló donde se suele reunir el Consejo— que a ver si se cree que le vamos a pagar cuarenta duros por esa tontería, que además está copiada de «Le Monde».

Me irritó tanta ignorancia. Estuve a punto de decirselo en la cara, pero supe contenerme y no le dije la verdad. Lo había copiado de «Pravda».

GENOVEVO DE LA O



¿HAY ROMANCE ENTRE BANCobao Y ADRIÁTICA?

Quizá Bancobao es el galán más cotizado en los círculos frívolos de la finanza. Ya dio muestras de puesta al día cuando, dejando atrás su rancia denominación, dijo en un raro bolsil: «Bueno, chicos, soy un nombre nuevo. Llamadme Bancobao». Y, ante el escándalo de todos, hizo dibujar su anagrama «B. B.» en todas partes. Lo cierto es que desde entonces, igual que su homónima francesa, Bancobao se convirtió en el «play-boy»

ECO DE SOCIEDADES

de las sociedades, apuntándose una serie de triunfos resonantes que aparecieron en toda la prensa del bolsillo del país y es ocioso recordar. Adriática, por su parte, de rancia familia italiana harta conocida en los círculos sociales, llevando la natural vida de relación propia de su posición, no ha tenido, al menos que se sepa, ningún romance serio. Por esos motivos las noticias del romance han caído como una auténtica bomba, aunque no ha habido, por el momento, confirmación de nin-

guna de las partes interesadas, que guardan la natural discreción.

¿SE DIVORCIAN LA UNION Y EL FENIX?

No todo son noticias bonitas en el variopinto (por ejemplo) mundo de nuestras sociedades. Un rumor insistente señala que las relaciones entre Unión y Fénix no marchan como debían, y no tenemos por menos que lamentar, si es que se confirman, que un matrimonio ejemplar, con largos años de maravillosa convivencia, acabe, como tantos otros, víctima de las acechanzas que la vida moderna pone en el camino de las parejas estables.

El caso es que los rumores se han venido difundiendo últimamente en diversos ambientes, llegando a precisar que, en una futura partición de bienes, consecuencia de la separación, del monumento que corona el domicilio conyugal, La Unión ha recabado para sí la bola del mundo y el Fénix exige la figura alada que cabalga sobre ella.

PRIMER VASTAGO DE INI Y SANTA BARBARA

En un acto celebrado con gran brillantez, Iní anunció el nacimiento de su primer hijo habido con Santa Bárbara, al que se ha impuesto el nombre de Deusa, que parece se dedicará a la carrera de las armas, como la familia de su madre.

El matrimonio entre Iní y Santa Bárbara hubo de ser especialmente autorizado por Gobierno con arreglo al artículo 85 del Código Civil, que prevé la dispensa de los parentescos impedientes que recoge el artículo 84 del mismo cuerpo legal.

Deseamos mucha felicidad a la nueva sociedad y pleno éxito en sus futuras empresas.

AEMIUS

